

LOS JUEGOS OLÍMPICOS DE 1964 Y 2021: LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO PARA LA CONSOLIDACIÓN DE TOKIO, JAPÓN, COMO CIUDAD GLOBAL

The 1964 and 2021 Olympic Games: the production of space for the consolidation of Tokyo, Japan, as a global city

Os Jogos Olímpicos de 1964 e 2021: a produção de espaço para a consolidação de Tóquio, no Japão, como cidade global

Jonathan Montero Oropeza

Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES), Unidad León, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), jmonteroo@enes.unam.mx
<https://orcid.org/0000-0002-3516-6081>

Citlalli Pérez Gayosso

Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES), Unidad León, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), ciithprz2@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0004-2801-3038>

Recibido: 31 - 03 - 2024

Aprobado: 20 - 05 - 2024

Publicado: 28 - 06 - 2024

Cómo citar: Montero Oropeza, J.; Pérez Gayoso, C. (2024). Los Juegos Olímpicos de 1964 y 2021: la producción del espacio para la consolidación de Tokio, Japón, como ciudad global. *Pucara*, 1(35), 6-20. <https://doi.org/10.18537/puc.35.01.01>

Resumen: El presente texto tiene como objetivo señalar la producción del espacio en Tokio a través del equipamiento urbano que se generó para los Juegos Olímpicos de Verano de 1964 y 2021. Este artículo describe los procesos para obtener las sedes olímpicas y la reconfiguración urbana de la capital de Japón, lo cual permite considerar el papel clave de ambos megaeventos deportivos en la consolidación de Tokio como una de las ciudades más innovadoras y trascendentes a escala global.

Palabras clave: espacio, Juegos Olímpicos, Tokio, ciudad global, Japón.

Abstract: The objective of this text is to point out the production of space in Tokyo through the urban equipment that was generated for the 1964 and 2021 Summer Olympic Games. This article describes the processes to obtain the Olympic venues and the urban reconfiguration of the capital of Japan, which allows us to consider the key role of both mega sporting events in the consolidation of Tokyo as one of the most innovative and transcendent cities on a global scale.

Keywords: space, Olympic Games, Tokyo, global city, Japan.

Resumo: O objetivo deste texto é apontar a produção do espaço em Tóquio através dos equipamentos urbanos gerados para os Jogos Olímpicos de Verão de 1964 e 2021. Este artigo descreve os processos de obtenção das instalações olímpicas e a reconfiguração urbana da capital do Japão, o que nos permite considerar o papel fundamental de ambos os megaeventos desportivos na consolidação de Tóquio como uma das cidades mais inovadoras e transcendententes à escala global.

Palavras-chave: espaço, Jogos Olímpicos, Tóquio, cidade global, Japão.

Los Juegos Olímpicos de 1964 y 2021: la producción del espacio para la consolidación de Tokio, Japón, como ciudad global

Los Juegos Olímpicos desempeñan un papel fundamental para conformar y regenerar infraestructura urbana en las ciudades sede. Estos megaeventos deportivos son un mecanismo para atraer inversiones y turistas, así como una herramienta para posicionar una ciudad en el imaginario global, mediante la exaltación de los referentes espaciales locales y la difusión de discursos de orgullo localista, regionalista o nacionalista. En concordancia con este punto el objetivo de este trabajo consiste en señalar el proceso para obtener las sedes y las transformaciones en Tokio a través del equipamiento urbano que se generó para los Juegos Olímpicos de Verano de 1964 y 2021, lo cual permite el análisis de ambos megaeventos como piezas clave para la consolidación de la capital

japonesa como una de las ciudades más innovadoras y trascendentes a escala global.

El texto se divide en cinco apartados. En el primero, se presenta una reflexión sobre la producción del espacio y las ciudades globales; esto servirá para analizar a los Juegos Olímpicos de 1964 y 2021 en la proyección de la capital de Japón como una de las urbes con mayor relevancia en el planeta. El segundo apartado hace mención al marco geohistórico que llevó a las élites japonesas a buscar la candidatura de los Juegos Olímpicos de 1940; lo que se plantea sirve como antecedente para una mayor comprensión de las posteriores organizaciones de megaeventos deportivos en Tokio.

El tercer punto señala el papel que tuvieron los Juegos Olímpicos de Tokio en 1964 para desarrollar infraestructura en la urbe y mostrar el desarrollo económico y tecnológico de Japón, con el propósito de legitimar la imagen de este país ante el mundo. El cuarto apartado establece cómo tras los Juegos Olímpicos de 1964, este país oriental se convirtió en sede de diversos megaeventos deportivos continentales y globales, como parte del posicionamiento mundial de esta nación y su acercamiento con las potencias occidentales. Finalmente, el quinto apartado plasma cómo Japón -a través de los Juegos Olímpicos de Tokio 2020- afrontó los desafíos nacionales derivados del Gran Terremoto de 2011 y los retos globales en medio de la pandemia por SARS-CoV-2. Los Juegos Olímpicos que estaban previstos para organizarse en 2020, se reagendaron para 2021, lo cual implicó mostrar un discurso que enaltecía la capacidad organizativa de Japón y su papel como potencia tecnológica y económica global a través de su ciudad capital.

1. Producción del espacio y ciudades globales

Este texto retoma algunas aristas sobre la perspectiva del espacio procedentes de la denominada geografía crítica, cuyo enfoque permite interpretar las transformaciones espaciales más allá de la mirada cartesiana que circunscribe al espacio con respecto a sistemas de coordenadas, límites geométricos y que lo percibe como un recipiente que se llena o vacía al introducir o retirar objetos, es decir, bajo una concepción de elemento neutro y pasivo (Katz y Smith, 1993; Palacios, 1993). La geografía crítica retoma las propuestas del filósofo Henri Lefebvre, quien al respaldarse en el marxismo, demostró que el espacio es un

agente social, puesto que los grupos humanos lo configuran de acuerdo a su organización y prácticas, por lo que es un elemento activo (Lefebvre, 1996, 2013). Con una perspectiva paralela, la geógrafa Graciela Uribe (1996) mencionó que el espacio no es un escenario pasivo, sino que es un teatro vital que refleja el pasado, actúa sobre el presente e influye en el futuro.

Para este escrito, resulta pertinente hablar sobre la producción del espacio, y así brindar una interpretación sobre cómo las ediciones de 1964 y 2021 de los Juegos Olímpicos en Tokio desempeñaron un papel clave en la configuración urbana de la capital japonesa, así como en su posicionamiento como una de las ciudades más innovadoras y con mayor trascendencia a escala global. Por ejemplo, para obtener su primera sede olímpica, en Tokio se generaron y remodelaron diversos recintos deportivos y se pusieron en marcha proyectos espaciales de movilidad como el Shinkansen y el monorriel, los cuales implicaron el desarrollo de tecnología de punta y un despliegue mediático por parte del Estado y las empresas japonesas para proyectar a la capital nipona como una de las urbes más competitivas del orbe. Para el certamen olímpico de 2021 se aprovechó la infraestructura de la ciudad y se diseñaron proyectos de equipamiento para modernizar la imagen urbana de Tokio.

Harvey comprueba que la urbanización es una esfera fundamental para analizar la reconfiguración del capitalismo mediante los cambios en el espacio a través de grandes inversiones a mediano y largo plazo (Harvey, 2014). Si se considera la renovación urbana de Tokio a raíz de la dotación de infraestructura olímpica, se comprenderá en mayor medida su papel como epicentro político, económico y cultural en Japón, el este de Asia y a escala global.

En ese contexto, para Saskia Sassen (1991), Tokio es una de las ciudades globales con mayor relevancia en el proceso de globalización contemporánea y la organización espacial de la economía mundial. Esta socióloga expone que para generar entornos urbanos atractivos para el capital, las ciudades globales concentran funciones centrales estratégicas que derivan en intensos circuitos de información y en ventajas de producción (Sassen, 1995). La centralidad y la influencia espacial en diversas escalas, el hecho de ser un epicentro metropolitano, el asentamiento de empresas transnacionales y la presencia de organismos internacionales, influyen para que se genere un reconocimiento

global sobre la ciudad, su nombre y sus referentes espaciales. La organización de megaeventos deportivos también forma parte del posicionamiento global para las ciudades sedes, al tener los reflectores para ser vistas por televidentes e internautas. Por los puntos hasta aquí expuestos, se considera el caso de Tokio, al ser una de las pocas ciudades que hasta el año 2024, organizó en dos ocasiones los Juegos Olímpicos de Verano.

Cabe recordar que las ciudades globales de mayor envergadura se distinguen por albergar sistemas de transporte avanzados, que en gran parte son los que marcan la pauta de movilidad urbana en el planeta. Los aeropuertos también son parte de la infraestructura clave debido a las series de conexiones internacionales con otros puntos geográficos del orbe. Esta habilitación del espacio deriva en que las ciudades globales sean sede de organismos internacionales y empresas transnacionales, y además sean propicias para albergar ferias, festivales, exposiciones, pasarelas, galerías, museos y conciertos de artistas mediáticos. Como se resaltarán más adelante, el aspecto de la movilidad urbana mediante el Shinkansen, el monorriel y la modernización aeroportuaria, fueron pieza clave en la demostración de los avances tecnológicos japoneses y el despliegue mediático de estos logros.

Para la realización del presente escrito, se recopiló material bibliográfico sobre el acontecer político de Japón para comprender el contexto geohistórico de los Juegos Olímpicos de 1964 y 2021. Posteriormente se generó una búsqueda en Internet sobre las obras correspondientes al equipamiento urbano que transformaron el espacio tókota en ambos megaeventos; esta indagación resultó necesaria puesto que el Comité Olímpico Internacional (COI) coloca a ambos certámenes deportivos como ejemplos para la reconfiguración de una ciudad y el posicionamiento de esta y el país al que pertenece. Por ello, en los siguientes apartados se expondrá la relevancia espacial que tuvieron los Juegos Olímpicos de Verano para la capital japonesa, puesto que jugaron una parte fundamental para legitimar y proyectar la imagen de Japón al mundo y difundir algunos de sus rasgos culturales, sus avances urbanos e innovación tecnológica.

2. Antecedentes: Tokio 1940 como estrategia de reconocimiento global

Cuando en 1926 falleció en Japón el emperador Taisho, su vástago Hirohito ascendió al trono; al tener una formación militar concedió al ejército un mayor campo de acción política (Yukio, 2000; Domínguez, 2016). Con ello, la élite japonesa ultranacionalista y afín al fascismo y el nazismo, desplegó una estrategia de seguridad nacional que tuvo su plataforma en el incremento del presupuesto a las fuerzas armadas para expandirse territorialmente en Asia, por lo que en 1931 orquestó un conflicto bélico contra China, al pugnar por la región de Manchuria (Calleja, 1991). Es fundamental considerar que dos años después, en 1933, Japón canceló su membresía como parte de la Liga de las Naciones, bajo el argumento que esta sociedad apoyaba a China tras la creación del Estado independiente de Manchukuo (Vargas, 2019).

Si bien para Japón la vía expansionista de corte militar era fundamental, también lo era concertar relaciones diplomáticas para legitimarse como nación y proyectarse al mundo. Una estrategia consistió en la gestión de megaeventos deportivos donde Tokio tuviera el papel de espacio geográfico central y representativo de la cultura y la economía japonesa. Un primer intento consistió en la organización de los Juegos del Lejano Oriente en 1930, evento que contó con cuatro participantes: Imperio Japonés, India Británica, República de China y Filipinas. Para celebrar este certamen se edificó infraestructura vial y una serie de instalaciones deportivas en Tokio, el ejemplo más emblemático fue el estadio olímpico Meiji Jingu Gaien. Las obras que albergaron ese certamen sirvieron como carta de presentación para que durante los Juegos Olímpicos de Los Ángeles 1932, el Comité Olímpico Japonés (COJ) solicitara al COI considerar a dos ciudades japonesas como sede de las ediciones de los Juegos Olímpicos de Verano e Invierno de 1940. Durante el certamen olímpico de Berlín 1936, se llevó a cabo la elección para ambos megaeventos de 1940: Tokio y Sapporo se designaron como sedes de los Juegos Olímpicos de Verano e Invierno, respectivamente.

La planeación del megaevento deportivo de los Juegos Olímpicos de Verano Tokio 1940, tenía el objetivo de proyectar la imagen de un Japón moderno, con la meta de posicionarse como una potencia económica, política y militar, tanto en Asia como a escala global. Mediante la aprobación del COI, la

calendarización del evento se trazó entre el 21 de septiembre y el 6 de octubre de 1940. Sin embargo, el evento no se llevó a cabo por los conflictos internacionales en que Japón participó de manera activa.

Olvera (2018) señala que durante abril de 1937, resultó electo como primer ministro el príncipe Koneo Fumimaro, quien procedía de una de las familias más influyentes de la nobleza de Kioto, por lo que contaba con un número de relaciones considerables entre la alta burocracia y el ejército. Como una de las primeras maniobras de su mandato, se reforzó la defensa en la región de Manchuria para generar un frente contra la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y la posible alianza de ésta con los socialistas chinos (Olvera, 2018).

Para establecer una hegemonía regional, hacia 1937, Japón generó un proceso expansionista en el este de Asia, puntualmente hacia el norte y el este de China. Esta estrategia debe comprenderse en el marco de alianzas políticas globales de ese momento, puesto que Japón tenía como aliado a Alemania, mientras que China contaba con el respaldo de la URSS y Estados Unidos. Algunos elementos influyentes de la burocracia y el ejército japoneses pretendían que Asia Oriental se reconfigurara en un bloque dirigido por Japón, mientras que el liderazgo de Europa quedara en manos de Alemania e Italia (Yukio, 2000).

A raíz de estas estrategias, en 1938, durante los albores de la segunda guerra sino-japonesa, el COJ y el gobierno de ese país optaron por cancelar los Juegos del Lejano Oriente de Osaka 1938 y renunciaron a la organización de los Juegos Olímpicos Verano e Invierno de 1940. Precisamente en septiembre de 1940, bajo el contexto de la Segunda Guerra Mundial, se consolidó la alianza entre Italia, Alemania y el Imperio Japonés. Ante este complejo marco global, el COI designó a Helsinki, Finlandia, como sede olímpica; la celebración finalmente no se concretó como consecuencia de las tensiones globales durante la Segunda Guerra Mundial.

3. El papel de los Juegos Olímpicos de 1964 para Tokio

En este punto cabe realizar una breve contextualización sobre algunos aspectos de carácter geohistórico para comprender la organización de los Juegos Olímpicos de Tokio en 1964. Se debe apuntar que en abril de 1941, el ministro

de relaciones exteriores Matsuoka Yosuke, firmó un pacto de neutralidad con la URSS, por lo que Japón enfocó su ofensiva territorial sobre el océano Pacífico y la movilización de sus tropas hacia Indochina (Olvera, 2018). Hacia finales de ese año, el 7 de diciembre de 1941, después de una ofensiva japonesa sobre la base de Pearl Harbor en el archipiélago de Hawaii, el conflicto entre Japón y China pasó a formar parte de la Segunda Guerra Mundial, puesto que Estados Unidos declaró la guerra a Japón y, en consecuencia, Alemania e Italia hicieron lo propio contra Estados Unidos.

Para fines de este texto, se debe recordar que, desde noviembre de 1944, en representación de los países aliados, Estados Unidos comenzó a bombardear Japón, y el 6 de agosto de 1945 descargó una bomba atómica sobre Hiroshima; para ese entonces la URSS había decidido no renovar el pacto de neutralidad con Japón y por ello el 8 de agosto, le declaró la guerra (Olvera, 2018); en consecuencia, el 9 de agosto, Estados Unidos lanzó una bomba nuclear sobre Nagasaki. Lo anterior permitió a la URSS ingresar a Manchuria, el norte de Corea y Karafuto (la porción sur de la isla Sajalín) (Domínguez, 2016). Ante este escenario adverso para Japón, el 14 de agosto de 1945, Hirohito presentó su rendición, la cual firmó el 2 de septiembre de ese año, tras la aceptación de la Declaración de Postdam, que se emitió con anterioridad en julio de ese año. Estados Unidos inició un proceso de ocupación en territorio japonés al ejercer el papel de vigilante mediante un control del espacio que incluía su influencia en política interior y relaciones internacionales.

En ese complejo marco geopolítico, al concluir la Segunda Guerra Mundial, el COI cerró la posibilidad a Japón y Alemania para que sus atletas participaran en los Juegos Olímpicos de Londres 1948. Dos años después, en 1950, Japón se reintegró al COI y este organismo revisó la posibilidad para que participara nuevamente en los certámenes olímpicos. Este punto fue clave, puesto que Japón deseaba presentar una nueva candidatura olímpica como herramienta para generar infraestructura en Tokio y como estrategia para posicionarse en la escala global mediante un discurso de hermandad, pacifismo y apertura política, es decir, mediante su ciudad capital realizar una demostración de las capacidades nacionales de recuperación moral, económica y diplomática.

El Tratado de San Francisco, que se firmó el 8 de septiembre de 1951, selló el final de la ocupación estadounidense en Japón. A grandes rasgos se determinó que Estados Unidos protegería con su ejército y arsenal a Japón, a cambio que éste sirviera como aliado en la contención del socialismo en el este de Asia (Vargas, 2019). El tratado entró en vigor el 28 de abril de 1952 y como parte de una estrategia de posicionamiento mediático continental y global, en mayo de 1952, la Asamblea Metropolitana de Tokio aprobó la presentación de la candidatura de esta ciudad para los Juegos Olímpicos de 1960. Esta decisión se empalmó con la aceptación de Japón por parte del COI para participar en los Juegos Olímpicos de Helsinki 1952, los cuales se celebraron entre el 19 de julio y el 3 de agosto de dicho año.

Con el objetivo de consolidar su candidatura, en 1953, la Cámara de Representantes de Japón apoyó la propuesta y en 1954 el gobierno municipal aprobó la construcción de un estadio olímpico. Japón apuntaba a que Tokio en su papel de capital se posicionara como una de las ciudades más competitivas e innovadoras del planeta, más modernas en el plano arquitectónico y tecnológicamente más avanzadas. Albergar un certamen olímpico implicaba la posibilidad de canalizar inversiones para desarrollar infraestructura y cumplir ese objetivo.

En junio de 1955, durante la Sesión del COI que se celebró en París, la votación para la sede olímpica de 1960 favoreció a Roma, Italia. Además de Roma y Tokio, las otras ciudades que solicitaron la sede fueron: Bruselas, Budapest, Detroit, Ciudad de México y Lausana. Tokio quedó eliminada en la primera ronda tras ser la propuesta con menor cantidad de votos. Probablemente muchos de los votantes consideraron como un factor clave que en ese momento Japón no contaba con membresía en la Organización de Naciones Unidas (ONU).

Tan solo cuatro meses después, en octubre de 1955, Tokio presentó una nueva postulación para los Juegos Olímpicos de 1964. Los japoneses tenían a su favor la rotación continental que para ese certamen correspondía a Asia. A diferencia de la votación anterior y para que existiera una mayor posibilidad de obtener una victoria que les otorgara la sede olímpica, Japón gestionó su ingreso a la ONU, por lo cual era fundamental restablecer nexos con la URSS. En su papel de nuevo primer ministro, Hatoyama Ichiro se enfocó en esa faena diplomática.

De acuerdo con Yukio (2000), la tarea no era fácil porque la URSS se sintió desplazada al no considerarse su perspectiva en el Tratado de San Francisco; empero, tras las negociaciones, accedió a restablecer relaciones diplomáticas con Japón. Tras las gestiones, Japón ingresó a la ONU en 1956.

Otro factor a favor de la candidatura de Tokio, era que la ciudad con el propósito de proyectarse a escala continental, organizó los Juegos Asiáticos de 1958. La celebración de este evento condujo a formular un argumento más por parte del COJ para solicitar el certamen de 1964, debido a que se construyó infraestructura deportiva, hotelera, recreativa y vial que servirían para albergar un megaevento global. La votación para designar a la sede olímpica se celebró en mayo de 1959 en Munich, Alemania. Las ciudades contrincantes fueron Bruselas, Viena y Detroit.

Para que la votación fuera favorable y mostrara el crecimiento tecnológico, económico y social de Japón, se pusieron en marcha una serie de proyectos de infraestructura que permitieron mejorar la imagen urbana de Tokio y las ciudades cercanas. Esta serie de retos se encuadraban en el acelerado crecimiento demográfico que experimentaba la capital japonesa, ciudad que en ese entonces contaba con diez millones de habitantes; además, Tokio tenía un incremento en el parque vehicular, como parte del auge de las empresas automotrices japonesas y de los modelos de consumo que asociaban a este medio de transporte con el éxito económico en las sociedades capitalistas.

Otro desafío era el acceso vía aérea hacia Japón. Esto se debía a que el tránsito aéreo en la época no era tan intenso y también a que las aerolíneas se enfocaban en conectar a las principales urbes de las potencias occidentales. Debe añadirse que a raíz de los Juegos Asiáticos de 1958, se incrementaron los flujos aéreos para desplazarse al archipiélago (Redacción A21, 2019). Después de que en 1955 Tokio quedó como último lugar en la votación por la sede de 1960, el Ayuntamiento de esa urbe se enfocó en generar equipamiento para mejorar la imagen urbana y la movilidad de la ciudad. Por tanto, en su papel de megaeventos a escala continental, los Juegos Asiáticos de 1958, se convirtieron en una herramienta para la edificación de infraestructura en Tokio, que sirvió como antecedente para la planeación y habilitación de espacios en la capital

japonesa para el megaevento global de 1964, los cuales se programaron para su celebración entre el 10 y el 24 de octubre de 1964.

El nombramiento de Tokio como sede olímpica, aceleró la elaboración y la puesta en marcha del Plan de Desarrollo de la Región de Tokio, lo cual derivó en la dotación de infraestructura sanitaria, recreativa y vial, así como en el incremento de espacios para hospedaje turístico e instalaciones para el deporte de alto rendimiento (International Olympic Committee, 2021). Por ejemplo, en cuanto al aspecto sanitario se ampliaron las instalaciones de las tuberías de agua dulce y alcantarillado y se construyeron tres plantas de tratamiento de aguas residuales; en el ámbito recreativo se crearon diversos parques y áreas verdes con el objetivo de consolidar espacios de ocio para el esparcimiento de los habitantes de Tokio y los turistas. Además, se expandió el sistema de transporte subterráneo de Tokio y la red de carreteras que se conoció como la Autopista Metropolitana, cuyo propósito radicaba en facilitar la conectividad de Tokio con las ciudades más cercanas (International Olympic Committee, 2021). El aspecto vial fue fundamental para la capital japonesa, puesto que se habilitó el territorio para mejorar la conectividad y la accesibilidad, lo cual sirvió para mostrar sus avances en el campo tecnológico.

El tren de alta velocidad Tokaido Shinkansen fue uno de los proyectos espaciales más relevantes de movilidad interurbana en Japón; su planeación se orquestó en 1957, es decir dos años antes de que se designara a Tokio como sede del megaevento olímpico. El objetivo de esta obra radicó en conectar a la capital japonesa con Osaka; entre ambas urbes hay una distancia aproximada de 500 kilómetros, los cuales el tren recorría en cuatro horas, por lo que en Occidente se conoció como “el tren bala”. Las funciones de este sistema de transporte iniciaron el 1 de octubre de 1964, unos días antes de la ceremonia de inauguración del certamen olímpico. El aparato publicitario japonés lo promocionó como el tren más veloz del planeta, mediante una imagen en la que aparecía en primer plano el Shinkansen al pie del monte Fuji, uno de los referentes espaciales del relieve japonés, localizado al oeste de la capital. Esta postal combinaba un referente geomorfológico y otro del talento sociotecnológico, por lo que se convirtió en una de las imágenes icónicas de Tokio y de Japón (Figura 1).

Figura 1. Shinkansen y Monte Fuji.



Fuente: Japón Secreto (2024).

En escala intraurbana, una obra representativa y funcional fue el monorriel de Tokio. Este sistema de transporte tuvo como principal objetivo conectar el aeropuerto Haneda de la capital con el centro de la ciudad. Ante la función estratégica del centro histórico de Tokio y al resultado de la votación del COI que favoreció a esta ciudad como sede olímpica, el gobierno japonés consideró enlazar el aeropuerto con la zona central de la capital. El objetivo consistía en facilitar la movilidad urbana hacia uno de los espacios capitalinos más relevantes en términos recreativos, culturales y de consumo. A partir de entonces el aeropuerto Haneda se reconoce como uno de los más seguros, confortables y puntuales del mundo (Redacción A21, 25 de noviembre de 2019).

Se debe señalar que también en 1959, la empresa *Disneyland*, en el parque temático de Anaheim, California, instaló un monorriel para desplazar a sus visitantes al interior de sus instalaciones. Para replicar ese modelo de desplazamiento en una megaurbe como Tokio, en agosto de ese año, se estableció la empresa *Yamato Kanko Company*, la cual pasó a denominarse un

año después como *Japan Elevated Railway Company*. Esta empresa decidió emular el modelo del monorriel alemán *Alweg*, propuesta que se aceptó por parte de Japón en diciembre. El presidente de la empresa japonesa, Tetsuzo Inumaru, mantenía relaciones de amistad y negocios con el fundador de *Alweg*, el sueco Axel Lennart Wenner-Gren, cuya firma construyó el monorriel de *Disneyland* (Hirota, 1999). Además, la construcción de las obras viales del monorriel en Tokio pretendió que las empresas locales desarrollaran tecnología similar, siendo el caso más notable el de *Hitachi*, firma que junto a *Alweg*, construyó los vagones de primera generación.

Hirota (1999) documenta que hubo una serie de controversias, detractores y oposiciones al proyecto. Un grupo de habitantes que residían cerca del canal Shibaura manifestó su oposición por las afectaciones que podían tener sus barrios y por la elevada inversión por parte de las instancias gubernamentales para solventar la construcción. Ante esos factores, se replanteó la ruta del monorriel. Las obras del monorriel comenzaron en mayo de 1963. Un año después, *Japan Elevated Railway Company* modificó de nueva cuenta su nominación por la de *Tokyo Monorail Company*; bajo el nuevo nombre, la firma en septiembre de 1964 concluyó el proyecto, por lo que el 17 de septiembre el monorriel comenzó su recorrido de 13 kilómetros (Hirota, 1999). El monorriel se convirtió en uno de los referentes de movilidad para otras ciudades del mundo, puesto que en años posteriores se inauguraron otras líneas de monorriel en Honolulu (1977), Okinawa (2003), Seattle (2003), Las Vegas (2004), Moscú (2004), Palm Jumeirah (2009) y Bombay (2014).

Además de estas obras, se ampliaron las instalaciones de la zona portuaria de Tokio para facilitar el arribo de turistas e incrementar el flujo de redes comerciales. En 1964 se inauguraron una serie de hoteles de lujo como el *Tokio Prince Hotel* y el *Hotel New Otani*, que para ese año era el edificio de mayor tamaño de la capital japonesa; este último se convirtió en un referente espacial secundario de la ciudad, tan es así que sirvió como locación de películas japonesas y estadounidenses.

En cuanto a la producción de espacios deportivos para el alto rendimiento, hubo algunos recintos que se remodelaron y ampliaron, como por ejemplo el estadio Chichibunomiya que se levantó en 1947; el Gimnasio Metropolitano de Tokio

edificado en 1954; y el estadio Olímpico de Tokio, diseño del arquitecto Kenzo Tange y que se inauguró antes de los Juegos Asiáticos de 1958. Además del aprovechamiento de las obras ya edificadas, se construyeron instalaciones *ex profeso* para el evento con la meta de continuar con su utilización al finalizar el certamen. El objetivo además de mejorar la imagen urbana consistía en desarrollar infraestructura deportiva, incentivar la activación deportiva entre los ciudadanos tokies al culminar el megaevento y desarrollar la promoción atlética mediante la formación de ligas y torneos locales.

Uno de los espacios fundamentales de todo certamen olímpico es la Villa Olímpica: lugar de ocio, esparcimiento y descanso de los atletas. En el caso de Tokio 1964, la villa más relevante se construyó en Yoyogi en el distrito de Shibuya, por lo que hubo una reconfiguración espacial que vale la pena anotar. Con anterioridad esos terrenos pertenecieron al ejército imperial y tras la rendición de Japón en 1945, Estados Unidos construyó Washington Heights, un complejo residencial que se habitó por estadounidenses hasta la puesta en marcha del Tratado de San Francisco en 1952. Tras la obtención de la sede olímpica y una serie de negociaciones entre Japón y Estados Unidos, este último cedió los terrenos sobre los que se construyeron la Villa Olímpica, el Gimnasio Nacional y el Centro Internacional de Prensa, espacios que fueron parte fundamental del Parque Olímpico Meiji.

Al edificar la Villa Olímpica de Yoyogi se aprovecharon las características arquitectónicas del entramado espacial de Washington Heights para conectar las residencias con los campos de entrenamiento. Después de culminar los Juegos Olímpicos y Paralímpicos, se habilitó el espacio para construir un museo y el parque Yoyogi, el cual se inauguró tres años después, en 1967. El Gimnasio Nacional de Tokio o Gimnasio Nacional Yoyogi, en su momento se reconoció como uno de los espacios más icónicos de la capital de Japón, debido a su estructura que se inspiró en el diseño de Le Corbusier del Palacio de los Soviets (De la Torre, 2010). Se aplicaron tecnologías de punta en materia de construcción para que la estructura se conformara por un paraboloide hiperbólico que diera un aspecto dinámico e incorporara rasgos arquitectónicos tradicionales de Japón, mediante tejados que se alzan al cielo en forma de ondulaciones que remiten a las pagodas de la región oriental de Asia (*Ibid.*).

Esta obra condujo al reconocimiento de su diseñador, el arquitecto Kenzo Tange y los ingenieros Yoshikatsu Tsuboi y Uichi Inoue (De la Torre, 2010).

Otra instalación relevante que se fundó fue el parque olímpico de Komazawa, que se localiza mayoritariamente en el distrito de Setagaya y otra porción menor en el distrito de Meguro. Este escenario que con anterioridad fuera el Club de Golf de Tokio y que se rediseñó para servir como sede primordial en los fallidos Juegos Olímpicos de 1940, posteriormente se reconfiguró como parte de las instalaciones del equipo profesional de beisbol Toei Flyers, y de manera subsecuente al conocerse que Tokio sería sede olímpica, la prefectura adquirió el inmueble y construyó un complejo con áreas verdes y canchas de futbol, voleibol y hockey sobre césped. Para las actividades concernientes al boxeo se inauguró en 1962 el Pabellón Korakuen; otra obra icónica fue el Nippon Budokan, que se inauguró el 3 de octubre de 1964 y que funcionó como sede para las pruebas de judo, deporte que el COJ gestionó para que se considerara como disciplina olímpica.

Cabe resaltar que además de la villa principal se edificaron otras más pequeñas fuera del perímetro del anillo olímpico. Una de ellas era la Villa Oiso que se enfocó en los atletas que participaron en las competiciones de vela, las cuales se llevaron a cabo en la Bahía de Sagami por lo que se construyó un puerto marítimo nuevo en Enoshima; en la prefectura de Kanagawa se construyó la Villa del Lago Sagamien para albergar a los piragüistas; para los competidores de equitación se edificó la Villa Karuizawa; y para los ciclistas se fundó la Villa Hachioji. Además, se disputaron partidos de la fase preliminar de futbol en Osaka (estadio Nagai), Kioto (estadio Nishikyogoku), Omiya (estadio Omiya) y Yokohama (estadio Mitsuzawa).

Buruna (2003) señala que 1964 fue un año especial para Japón por dos factores. El primero era la puesta en marcha del primer tren de alta velocidad que corría desde Tokio hasta Osaka; el segundo, la posición de privilegio que debido a los Juegos Olímpicos obtuvo Tokio, porque la ciudad se visitó y vio “por todo el mundo” (p. 185). Para este autor, por un momento, los japoneses pudieron sentirse en paz consigo mismos y con el mundo. Mediante el aparato publicitario del megaevento deportivo, Japón difundió algunos de sus símbolos nacionales como un mecanismo de cohesión interna, a la vez que se usaron para proyectarse

hacia el exterior. También se impulsaron en Tokio proyectos de producción del espacio que permitieron a Japón mostrar su desarrollo tecnológico y sus avances en el campo económico, lo cual perfiló a este país para posicionarse como una potencia hegemónica global.

El megaevento olímpico en la capital de Japón fue una parte crucial para fortalecer sus funciones estratégicas y su centralidad como una de las urbes más innovadoras globalmente. Desde ese entonces, Tokio, en el sentido que lo plantea Saskia Sassen, concentraba una serie de recursos y redes socioeconómicas como consecuencia del vertiginoso auge tecnológico de las empresas japonesas y el desarrollo de medios de transporte que revolucionaron la comunicación intraurbana e interurbana.

Los Juegos Olímpicos de Tokio 1964 jugaron un papel relevante para que la burocracia y las grandes corporaciones niponas tuvieran una mayor presencia cultural, protagonismo económico e influencia espacial en el este de Asia y en escala global. La edición de este megaevento deportivo fue uno de los factores que le redituaron a Japón para fortalecer su sentido de identidad nacional y proyectarla hacia un ámbito mundial en el marco de la Guerra Fría, así como consolidar sus relaciones políticas y de negocio con las potencias occidentales.

4. Megaeventos deportivos en Japón tras Tokio 1964

Durante la década de 1960, el Producto Nacional Bruto (PNB) de Japón creció a una tasa anual de 10,6%, con lo cual superó en ese rubro a las potencias económicas de Europa (Buruna, 2003). Los avances tecnológicos, industriales y comerciales, posicionaron a Japón como la segunda economía más relevante del planeta, proceso que se conoció como “el milagro japonés”.

Un año y medio después de la celebración de los Juegos Olímpicos de Tokio 1964, en mayo de 1966, Japón presentó su candidatura ante la Oficina Internacional de Exposiciones para que Osaka fungiera como sede de la Exposición General de 1970. Osaka obtuvo la sede y en consecuencia se emularon algunos rasgos del modelo que catapultó a Tokio como una ciudad global después de los Juegos Olímpicos de 1964. Cabe añadir que se designó a Kenzo Tange como arquitecto para encabezar los proyectos para transformar el

espacio y el paisaje en Suita, Osaka, el cual se distinguía por su uso de suelo forestal (bambúes).

El lema del evento era “El Progreso y la Armonía de la Humanidad”, bastante acorde con la imagen oficialista que pretendía brindar la diplomacia japonesa mediante un mensaje de paz y conciliación, similar al de los Juegos Olímpicos de 1964. Esta exposición marcó la pauta para que Japón se convirtiera en el tercer país con mayor número de exposiciones en el mundo, solo detrás de Estados Unidos y Alemania Occidental. Este tipo de certámenes le permitieron a Tokio y otras ciudades japonesas postularse como sedes de megaeventos deportivos continentales y globales, al aprovechar el uso de instalaciones comerciales y culturales, las cuales generaron una imagen urbana que pretendía evidenciar el crecimiento económico y tecnológico japonés, lo cual situaba a las urbes de este país como espacios atractivos dentro del marco de competitividad global, como los siguientes:

- Juegos Asiáticos Tokio 1958
- Juegos Olímpicos Tokio 1964
- Juegos Olímpicos de Invierno Sapporo 1972
- Juegos Asiáticos de Invierno Sapporo 1986
- Juegos Asiáticos de Invierno Sapporo 1990
- Campeonato Mundial de Atletismo 1991
- Copa Asia de Fútbol 1992
- Juegos Olímpicos de Invierno Nagano 1998
- Copa Mundial de Fútbol Corea del Sur-Japón (2002)
- Juegos Asiáticos de Invierno Aomori 2003
- Copa Mundial de Rugby 2019
- Juegos Olímpicos de Tokio 2021.

Se debe considerar que hacia finales de la década de los sesenta y a lo largo de las décadas de los setenta y ochenta, Japón era la sociedad más opulenta del planeta puesto que sobrevino una afluencia de dinero sin precedentes en su historia (Lozoya y Kerber, 1991). La gente dispuso de mayores recursos económicos; la bolsa de valores de Tokio comenzó un ascenso vertiginoso; el yen alcanzó su valor más alto en enero de 1988, al alcanzar la cifra de 120 unidades por dólar; y la renta de la tierra en Tokio y Osaka aumentó.

A pesar de que Japón llegó a considerarse como la segunda potencia económica del planeta, paulatinamente el crecimiento económico se redujo. En el año de 1991, los economistas dieron por concluido el ciclo del milagro japonés como consecuencia de la burbuja financiera e inmobiliaria (Lozoya y Kerber, 1991). El umbral entre el final del siglo XX y los albores del siglo XXI implicó nuevos retos para Japón. Organizar unos Juegos Olímpicos era un desafío que representaba la necesidad política y empresarial de cohesión social hacia el interior, así como la oportunidad de mostrar los nuevos alcances sociales, económicos y tecnológicos de Japón.

5. Tokio 2021: entre “el Gran Terremoto” y una pandemia

El objetivo por impulsar unos nuevos Juegos Olímpicos en Tokio se fortaleció tras un maremoto y un tsunami cuyo epicentro se localizó en la costa de Honshu el 11 de marzo de 2011. El denominado “Gran terremoto de Japón” dejó de manera oficial 15893 fallecidos, y además reactivó los debates sobre la energía nuclear en el archipiélago, tras los daños en las centrales de Onagawa y de Fukushima I y II, estas dos últimas, propiedad de la Compañía Eléctrica de Tokio. En este marco, el 23 de mayo de 2011, el COI emitió la convocatoria para presentar las candidaturas para los Juegos Olímpicos de Verano de 2020. Además de Tokio, otras cuatro ciudades se postularon. Un año después, el 23 de mayo de 2012, el COI descartó de la lista a dos de ellas: Bakú y Doha, por lo que Estambul, Madrid y Tokio compusieron la triada final que compitió por la organización del certamen. En la elección del 7 de septiembre de 2013, Tokio obtuvo la sede.

En la ceremonia de clausura de los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro en 2016, el entonces primer ministro japonés, Abe Shinzo, se disfrazó del popular personaje de videojuegos Mario Bros. Este punto es relevante porque bajo el lema “See You in Tokyo”, se mostraron otros elementos de la cultura popular japonesa, como remembranzas a Hello Kitty y ánimes como *Los Supercampeones* y *Pokémon*, mientras se resaltaban valores como la hospitalidad japonesa; finalmente se concluyó el performance con una imagen de algunos espacios referentes de Tokio como el Skyline, el infaltable Monte Fuji y la imagen del sol naciente.

Los Juegos Olímpicos de Tokio 2020 pretendieron reafirmar a esta urbe como una ciudad global y vanguardista en el ámbito tecnológico, lo cual mantiene a Japón como una de los países hegemónicos en el orbe, a pesar de los retos a escala nacional como consecuencia del “Gran Terremoto”. Posteriormente un nuevo desafío surgió para el comité organizador de los Juegos Olímpicos de Tokio, el Estado, las empresas japonesas y la ciudadanía. En un país próximo a Japón, como lo es China, el 1° de diciembre de 2019 se registraron de manera oficial los primeros casos del virus SARS-CoV-2 en el mercado de mariscos de Huanan en Wuhan. La Organización Mundial de la Salud (OMS) decretó una epidemia el 30 de enero de 2020 y el 11 de marzo de 2020 una pandemia.

En ese marco, en febrero de 2020, Shaun Bailey -en ese entonces candidato para la alcaldía de Londres- declaró que la capital de Inglaterra tenía la capacidad de organizar el megaevento deportivo, comentario que despertó la indignación de Yuriko Koike, la Gobernadora de Tokio, al recriminarle su oportunismo político (Heredia, 23 de febrero de 2020). Como mecanismo de presión, el 23 de marzo de 2020, Canadá, Australia y Gran Bretaña, señalaron que declinarían su participación de los Juegos Olímpicos y propusieron aplazarlos un año. Ese mismo día, Shinzo Abe señaló que apoyaría una propuesta de aplazamiento, con el objetivo de garantizar la seguridad de atletas, turistas y el pueblo japonés.

El 24 de marzo de 2020, Shinzo Abe acordó con el presidente del COI, Thomas Bach, posponer el certamen y organizar el evento entre el 23 de julio y el 8 de agosto de 2021, siendo la primera ocasión que se postergó un megaevento olímpico. Esta decisión implicó negociar nuevamente con las federaciones deportivas de cada país, los comités olímpicos nacionales y sus atletas; las cadenas de televisión, radio y portales de internet que tenían los derechos de transmisión del evento; los múltiples patrocinadores; y las diversas empresas del ramo turístico que se involucran en el evento (hoteles, líneas aéreas, agencias de viajes, tour operadoras).

El COI, el COJ, la iniciativa privada japonesa, la gubernatura de Tokio y el gobierno japonés, se mostraron preocupados tras el impacto económico que implicaba la postergación del megaevento, puesto que en 2020 se calculó por parte del Banco Nomura una contracción del Producto Interno Bruto (PIB) del 0,7%, ya que se esperaba el arribo de unos 300000 visitantes, los cuales

generarían una derrama económica de 240000 millones de yenes (2020 millones de euros) (Palco 23, 24 de marzo de 2020). A esta preocupación se sumó el impacto en la disminución del consumo entre los japoneses debido a la incertidumbre financiera por la pandemia. La situación derivó en que el presidente del Comité Organizador y ex primer ministro japonés, Yoshiro Mori, señalara que existía la posibilidad de cancelar los Juegos Olímpicos al no existir las condiciones para llevarse a cabo en 2021 (CNN Español, 19 de mayo de 2021).

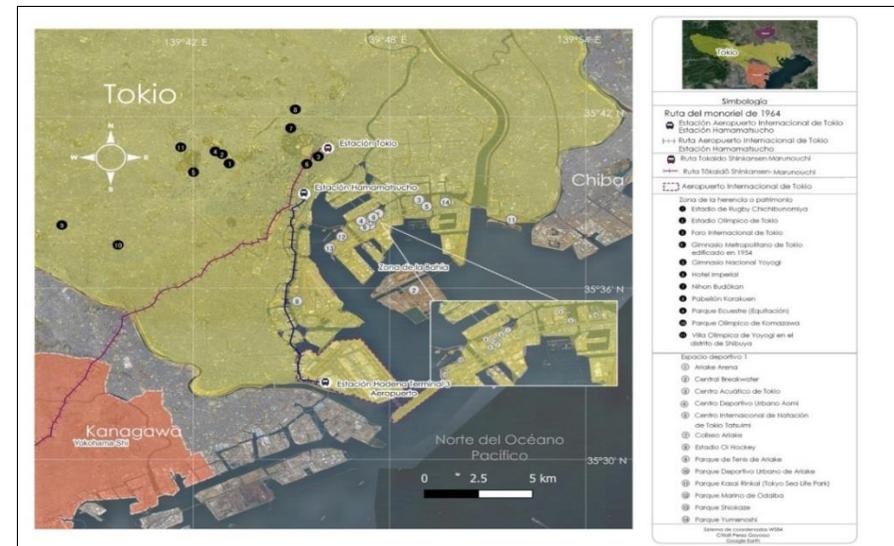
Como parte del compromiso por organizar un megaevento deportivo global, se debe considerar la producción de infraestructura urbana. Para lograr una mejor conectividad se amplió la cobertura del Shinkansen, con el objetivo de enlazar a Tokio y Osaka con otras ciudades del país pertenecientes a las islas de Hokkaido, Honshu y Kyushu, por lo que este medio de transporte jugó un papel clave en la organización de Tokio para albergar los Juegos Olímpicos. En julio de 2020, se introdujo el Shinkansen N700S.

En cuanto a las sedes deportivas de Tokio 2021, se utilizaron algunas instalaciones de los Juegos Olímpicos de Tokio 1964. Las sedes olímpicas se concentraron en dos anillos centrales: Zona de la Herencia o Zona del Patrimonio, en alusión a las antiguas instalaciones deportivas de Tokio 1964 (Figura 2) y la Zona de la Bahía, localizada principalmente en los distritos de Ariake y Odaiba (Figura 3). En la intersección entre ambas, se edificó la Villa Olímpica Harumi Futo. Además, otras instalaciones importantes que se utilizaron para el evento fueron el Tokyo Big Sight y el Hotel Imperial. Cabe agregar que hubo instalaciones deportivas que se localizaron fuera de esos dos anillos centrales; además, seis ciudades se designaron como subsedes: Fukushima, Kashima, Saitama, Sapporo, Sendai y Yokohama (Figura 4).

Este punto es relevante porque se observa cómo se aprovechó la infraestructura previa que se edificó para el primer certamen olímpico en 1964, la cual fungió como una parte fundamental para impulsar a la capital de Japón como una ciudad global, debido a su infraestructura, oferta cultural y centralidad de funciones. El reto en esta nueva edición se vinculaba a fortalecer la imagen urbana de Tokio mediante la habilitación del espacio con base en las instalaciones deportivas, recreativas y la oferta de hospedaje. Este aspecto se

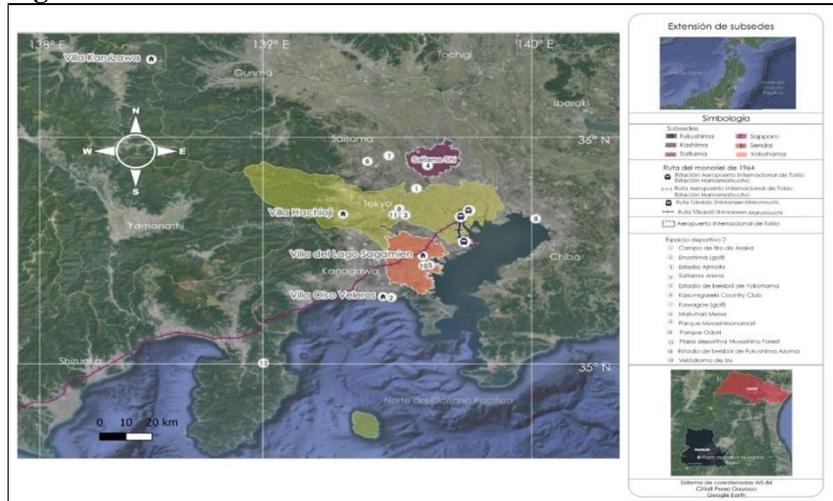
amplió geográficamente hacia otras ciudades que tienen un carácter secundario en la jerarquía urbana japonesa, con el objetivo de reforzar el imaginario sobre Japón como un país estable, próspero, hospitalario y sustentable.

Figura 2. Infraestructura de la Zona Herencia o Patrimonio en Tokio.



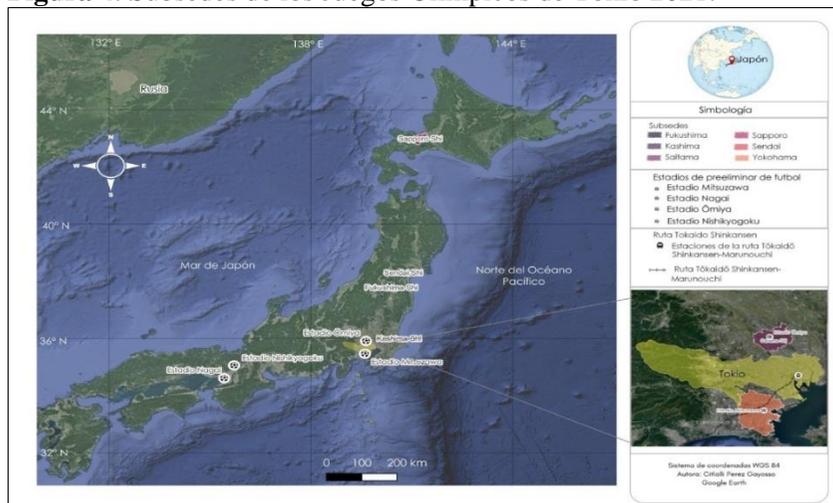
Fuente: Autor (2024).

Figura 3. Infraestructura de la Zona Bahía en Tokio.



Fuente: Autor (2024).

Figura 4. Subdeses de los Juegos Olímpicos de Tokio 2021.



Fuente: Autor (2024).

Vale la pena señalar que la inauguración se llevó a cabo sin público, acorde con el contexto de las normativas de bioseguridad por la pandemia. Dos lemas fueron los que se hicieron presentes en la inauguración: “Alejados pero juntos” y “Unidos por la emoción”. Para fines de este texto, es importante resaltar que a lo largo de la ceremonia se presentaron una serie de imágenes de Tokio, donde se plasmaron algunos de los espacios referentes de esa ciudad global: la Torre de Tokio, la torre Tokyo Skytree, el Rainbow Bridge, la zona de Odaiba, la zona de Roppongi, la puerta Kaminarimon, el Budokan, la arena de sumo Kokugikan, el Monte Fuji, además de un elemento florístico del paisaje japonés como la sakura (flor de cerezo).

Los Juegos Olímpicos de Tokio tuvieron como una de sus estrategias mostrar al mundo los rasgos más mediáticos y reconocidos de la cultura japonesa; así como reestructurar la imagen urbana de algunas regiones de Tokio y su zona metropolitana para que la urbe se mantuviera como una de las ciudades globales con mayor reconocimiento. En ese tenor, un sector de la población japonesa se mantuvo escéptica ante dos cuestiones. El primer referente al alto costo financiero del megaevento, gasto que implicó una inversión importante por parte del Ayuntamiento de Tokio. La segunda, la incertidumbre que se derivó ante la pandemia de COVID-19, por lo que se sugería canalizar los recursos económicos en otros ámbitos y evitar la realización del evento ante la posibilidad que los Juegos Olímpicos elevarán el número de contagios en el archipiélago, puntualmente en Tokio y las demás ciudades sede. Mediáticamente, los denominados “Juegos Olímpicos de la pandemia” permitieron consolidar el discurso sobre la disciplina y la capacidad de Japón para salir adelante en momentos complicados, con base en su tecnología, su cultura y su organización socioterritorial, al tener como punto central a Tokio.

Consideraciones finales

Tokio, en su papel de capital de Japón y ciudad global, albergó los Juegos Olímpicos de 1964 y 2021. Las élites políticas y empresariales japonesas generaron un acondicionamiento y una habilitación del espacio para transformar la estructura urbana de Tokio con base en la edificación de recintos deportivos novedosos y proyectos que lo colocaron en la vanguardia en cuanto a movilidad como el Shinkansen y el monorriel.

El Comité Olímpico Internacional (COI) colocó a los Juegos Olímpicos de Tokio 1964 como ejemplo de megaeventos deportivos capaces de impulsar transformaciones positivas en la imagen urbana, el mejoramiento de infraestructura y la promoción de los rasgos culturales, sociales y tecnológicos de un país mediante el posicionamiento de una ciudad. El discurso que se ofreció era que el pueblo japonés pudo salir adelante de las vicisitudes que experimentó durante la Segunda Guerra Mundial con base en el desarrollo urbano de su capital (Tokio), su disciplina, capacidad tecnológica y cultura. Ese megaevento deportivo, es una de las aristas para analizar cómo Japón comenzó un ascenso económico, tecnológico y mediático que condujo a esta nación de Asia para posicionarse en su momento como la segunda potencia hegemónica global.

Por su parte los Juegos Olímpicos que se celebraron en 2021, permitieron a Tokio consolidarse como una ciudad global, puesto que se enaltecó el talento tecnológico y social de Japón y se reforzó el discurso concerniente a su capacidad para vencer problemáticas nacionales (el Gran Terremoto) y globales (pandemia por SARS-CoV2). Estos puntos demuestran la relevancia económica de los megaeventos para las ciudades sede, puesto que en el contexto de globalización contemporánea estas celebraciones son pieza clave para posicionar territorios, rehabilitar el espacio urbano, atraer turistas y fortalecer inversiones. Alrededor de Tokio se configuraron discursos que lo posicionaron como un ejemplo exitoso en la organización de megaeventos deportivos, por tanto, como se plasmó en este texto, es fundamental interpretar ambos Juegos Olímpicos para comprender el papel de Tokio como ciudad global al reconfigurar su espacio urbano y aprovechar los canales culturales, tecnológicos y económicos de la burocracia y las macroempresas japonesas.

Si bien instancias como el COI consideran a los Juegos Olímpicos de Tokio como megaeventos exitosos, no se pueden descartar los desequilibrios territoriales, la polarización espacial y la inversión selectiva en zonas puntuales de las sedes. Por tanto, para cerrar este texto, se señala que la interpretación sobre la realización de megaeventos deportivos se vuelve fundamental, puesto que son certámenes que transforman las ciudades que los albergan, con el objetivo de generar atracción de turistas e inyecciones de capitales financieros para posicionar territorios específicos a escala continental y global. Los estudios sobre megaeventos deportivos desde la geografía son necesarios ante procesos

como la gentrificación, la segregación urbana, la conectividad vial desigual y las inversiones de gobiernos nacionales, ayuntamientos y grandes empresas para dinamizar espacios puntuales de ciudades. Por tanto, cobra relevancia la descripción de estos procesos de producción del espacio, al ser piezas clave para marcar nuevas tendencias de urbanización y generar una mayor asimetría entre las ciudades globales con respecto a urbes y regiones secundarias.

Referencias

- Calleja, E. (1991). El conflicto de Manchuria en la sociedad de las naciones (1931-1933). *Cuadernos de Historia Contemporánea*. pp. 73-96. <https://revistas.ucm.es/index.php/CHCO/article/view/CHCO9191110073A/7126>
- CNN Español (19 de mayo 2021). Juegos Olímpicos de Tokio 2020: aplazamientos, patrocinadores preocupados y una petición en línea para cancelarlos. *CNN Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2021/05/19/juegos-olimpicos-de-tokio-2020-aplazamientos-patrocinadores-preocupados-y-una-peticion-en-linea-para-cancelarlos/>
- De la Torre, B. (2010). Obra seleccionada. Gimnasio Nacional Yoyogi (Gimnasio Nacional de Tokio), Tokio, 1961-1964. *Artium Museoa*. <https://catalogo.artium.eus/dossieres/exposiciones/premios-pritzker-viaje-por-la-arquitectura-contemporanea/obra-seleccionada-23>
- Domínguez, M. (2016). *Cambios en los principios de la política de seguridad de Japón a partir de la década de los noventa*. [Tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, UNAM]. <https://web.siiia.unam.mx/siiia-publico/?desagregado&tp=tesis&numeroEmpleado=&NombreCompleto=Dom%C3%ADnguez%20Contreras,%20Martha%20Edith>
- El Financiero (6 de abril de 2021). Corea del Norte no participará en los Juegos de Tokio. *El Financiero*. <https://www.elfinanciero.com.mx/deportes/2021/04/06/corea-del-norte-no-participara-en-los-juegos-de-tokio/>
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones del capital y el fin del neoliberalismo*. Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador. Traficantes de Sueños.
- Heredia, S. (23 de febrero de 2020). El gobierno de Boris Johnson ofrece Londres como alternativa a Tokio 2020. *La Vanguardia*. <https://www.lavanguardia.com/deportes/otros-deportes/20200223/473725107333/boris-johnson-tokio-2020-epidemia-coronavirus.html>
- Hirota, R. (1999). Air-Rail links in Japan: 35 years old and healthier than ever. *Japan Railway and Transport Review*, 19. http://www.ejrcf.or.jp/jrtr/jrtr19/pdf/F08_Hirota.pdf
- International Olympic Committee (24 de junio de 2021). Tokyo 1964: The Games that brought a nation together. *COI*. <https://olympics.com/ioc/legacy/tokyo-1964/tokyo-1964-the-games-that-brought-a-nation-together>
- Katz, C. y Smith, N. (1993). *Fundamentando la metáfora hacia una política espacializada. Place and the Politics of Identity* (Traducción Norma Sarabia Ortega). Mimeografiado.
- Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política*. Península.
- _____. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Lozoya, J. y Kerber, V. (1991). El Japón contemporáneo: de la devastación a la opulencia en *Japón: su tierra y su historia*. México: El Colegio de México.
- Olvera, G. (2018). *Tensiones, conflictos y disputas territoriales de Japón en su escenario regional: un análisis geopolítico*. [Tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, UNAM]. https://repositorio.unam.mx/contenidos/ficha/tensiones-conflictos-y-disputas-territoriales-de-japon-en-su-escenario-regional-un-analisis-geopolitico-109101?c=V3WBaR&d=false&q=*&i=1&v=1&t=search_0&as=0
- Palacios, J. (1993). El concepto de región: la dimensión espacial de los procesos sociales. *Revista Interamericana de planificación*, XVII, (66), 56-68.
- Palco 23 (24 de marzo de 2020). Los Juegos Olímpicos de Tokio 2020 se posponen hasta 2021 por la pandemia. *Palco 23*. <https://www.palco23.com/competiciones/los-juegos-olimpicos-de-tokio-2020-se-posponen-hasta-2021-por-la-pandemia>
- Redacción A21 (25 de noviembre de 2019). Tokio-Haneda es el aeropuerto más puntual del mundo. *Redacción A21*. <https://a21.com.mx/aeropuertos/2019/11/25/tokio-haneda-es-el-aeropuerto-mas-puntual-del-mundo>
- Sassen, S. (1991). *The Global City: New York, London and Tokyo*. Princeton University Press.
- _____. (1995). La ciudad global: Una introducción al concepto y su historia. *Brown Journal of World Affairs*, vol. 11 (2), 27-43. <http://www.bit.ly/34WJMjb>

- Uribe, G. (1996). *Geografía Política; verdades y falacias de fin de milenio*. Nuestro Tiempo.
- Vargas, R. (2019). *La nueva política de seguridad de Japón durante el mandato de Shinzo Abe, de 2012 a 2018*. [Tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, UNAM]. <https://web.siiia.unam.mx/siiia-publico/?desagregado&tp=tesis&numeroEmpleado=&NombreCompleto=Vargas%20Rodr%C3%ADguez,%20Rogelio>
- Yukio, K. (2000). *Historia del Japón*. FCE.